

CONTROL DEL COVID-19: UN MODELO EXITOSO DE UNA PEQUEÑA ISLA

No pasa un día sin que leamos sobre la pandemia de COVID-19, que ya ha quitado la vida a más de 217.000 personas al 28 de abril 2020. El brote comenzó en Wuhan, China, donde han muerto 4.633 personas. Pero en Taiwan, solo seis muertes han ocurrido, con 42 casos confirmados. ¿Cómo hizo la pequeña isla (36.000km²) cerca de China para afrontar la pandemia? Un examen de la crisis puede dar algunas respuestas.

Cuando el brote de SARS se propagó en Taiwan en 2002-03 la isla sufrió la tercera mortalidad más alta, tras Hong Kong y China. A raíz de ello puso en marcha protocolos para manejar brotes adoptando métodos científicos mediante inteligencia artificial, macrodatos, nuevas herramientas/tecnologías y evaluación/monitoreo rápido para contener infecciones originadas en ultramar. Además, Taiwan alberga una de las más altas densidades humanas del mundo (649 personas/km²). Por ello, debe estar siempre alerta para enfrentar los peores escenarios de desastres sanitarios.

Siendo vecinos, China y Taiwan comparten un mismo lenguaje, el Mandarín. La gente se mueve con frecuencia entre los dos. A comienzos de diciembre 2019 los medios trajeron noticias de una neumonía infecciosa letal que mataba gente en Wuhan y, de inmediato, los funcionarios sanitarios de Taiwan enviaron una alerta roja a la comunidad de salud. Otros países no estaban conscientes de su severidad. Apenas el 31 de diciembre 2019 alertó China a la OMS acerca del brote en Wuhan. Instantáneamente, el CDC (Centro para el Control de Enfermedades) de Taiwan ordenó inspecciones de todos los pasajeros provenientes de Wuhan.

Desde 2013 Taiwan instaló detectores térmicos infrarrojos en todos los puertos y aeropuertos, y el monitoreo de pasajeros para detectar fiebre se hizo obligatorio. Los pasajeros debían escanear un código QR para informar en línea su historia de viaje y síntomas, y la data transferida de inmediato al CDC. Cuando funcionarios de Taiwan visitaron China con permiso oficial el 12 de enero 2020 para verificar hechos, no les fue dado acceso para inspeccionar la realidad en campo, provocando sospechas. Al regreso activaron el centro de comando epidémico el 20 de enero, notificando a todos los hospitales hacer pruebas rápidas y reportar infecciones sospechosas al CDC. La rápida respuesta rindió buenos resultados para identificar, rastrear, aislar y,

por último, prevenir la transmisión comunitaria. El primer caso de infección apareció el 21 de enero. Entonces Taiwan prohibió visitas desde Wuhan y detuvo todos los grupos de turistas hacia China. Solo el 30 de enero la OMS anunció al COVID-19 como una emergencia de salud pública de interés internacional, declarándola pandemia global el 11 de marzo.

Una empresa de alta tecnología en salud, utilizando macrodatos, alertó al gobierno que el COVID-19 llegaría a Taiwan dentro de una semana, y se actuó con rapidez. Además, Taiwan ha integrado su base de datos de seguros de salud con la de inmigración/aduanas que escanea todos los billetes de viajeros con variables tales como origen de vuelos, rutas seguidas por dos semanas, historia de viajes, riesgos de infección, etc. También todos los ciudadanos están incorporados en una base de datos de seguros de salud accesible por las autoridades. Teléfonos celulares con GPS son usados para rastrear viajeros extranjeros y aquellos que violan cuarentenas obligatorias son inmediatamente localizados, detenidos, multados y confinados de nuevo. En un caso, un violador fue multado 33.000 USD, lo que muestra la firmeza en la aplicación de la ley. Todos trabajan normalmente sin encierro ni compras nerviosas. El gobierno provee máscaras y desinfectantes de manos a precio razonable. Continuamos con las clases en la universidad, pero guardamos distanciamiento social estricto.

Taiwan, por ende, ejecutó un excelente control epidemiológico para minimizar la mortalidad por COVID-19. Pero la OMS no lo reconoce porque Taiwan no es un miembro de la ONU, lo que es materia política.

Coincidimos enteramente con el concepto expresado en el editorial del pasado número de *Interciencia*, que las soluciones científicas son fundamentales para manejar crisis de salud, no la política. La historia se repite cuando vemos como la pandemia de VIH-SIDA que mató más de 36 millones de personas en el mundo. Cuando una enfermedad mortal empieza a matar gente en un sitio debe ser contenida sin retraso utilizando a tiempo ciencia, lógica y disciplina. Si no, otra vez estaremos sufriendo una nueva pandemia en el futuro cercano.

GOVINDASAMY AGORAMOORTHY Y POCHUEN SHIEH
Tajen University, Taiwan